

22º Domingo del Tiempo Ordinario



La liturgia de este domingo nos propone una reflexión sobre algunos valores que acompañan al desafío del "Reino": la humildad, la gratuidad, el amor desinteresado.

El Evangelio nos sitúa en el ambiente de un banquete en la casa de un fariseo. El encuadre es el pretexto para que Jesús hable del "banquete del Reino". A todos los que quieran participar en ese "banquete" él les recomienda humildad; al mismo tiempo, denuncia la actitud de aquellos que conducen sus vidas con la lógica de la ambición, de la lucha por el poder y por el reconocimiento social, de la superioridad sobre los otros.

Jesús sugiere, también, que todos los hombres están invitados al "banquete del Reino" y que la gratuidad y el amor desinteresado deben caracterizar las relaciones establecidas entre todos los que participen en el "banquete".

En la primera lectura, un sabio de inicios del siglo II antes de Cristo aconseja la humildad como camino para ser agradable a Dios y a los hombres, para tener éxito y ser feliz. Es la reiteración del mensaje fundamental que la Palabra de Dios nos presenta hoy.

La segunda lectura invita a los creyentes, instalados en una fe cómoda y sin grandes exigencias, a redescubrir la novedad y la exigencia del cristianismo; insiste en que el encuentro con Dios es una experiencia de comunión, de proximidad, de amor, de intimidad, que da sentido al caminar del cristiano.

Aparentemente, esta cuestión no tiene mucho que ver con el tema principal de la liturgia de este domingo, sin embargo, podemos ligar la reflexión de esta lectura con el tema central de la liturgia de hoy, la humildad, la gratuidad, el amor desinteresado, a través del tema de la exigencia: la vida cristiana, esa vida que brota del encuentro con el amor de Dios, es una vida que exige de nosotros determinados valores y actitudes, entre los cuales sobresalen la humildad, la sencillez, el amor que se hace don.

PRIMERA LECTURA

Hazte pequeño y alcanzarás el favor de Dios

Lectura del libro del Eclesiástico

3, 17-18.20.28-29

Hijo mío,
en tus asuntos procede con humildad
y te querrán más que al hombre generoso.

Hazte pequeño en las grandezas humanas,
y alcanzarás el favor de Dios;
porque es grande la misericordia de Dios,
y revela sus secretos a los humildes.

No corras a curar la herida del cínico,
pues no tiene cura,
es brote de mala planta.

El sabio aprecia las sentencias de los sabios,
el oído atento a la sabiduría se alegrará.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

Estamos en el inicio del siglo II antes de Cristo, cuando los seléucidas dominaban Palestina. El helenismo había comenzado su trabajo pernicioso, minando la cultura y los valores tradicionales de Israel. Muchos judíos, incluyendo miembros de familias de origen sacerdotal, se dejaban seducir por el brillo de la cultura helénica, comenzaban a abandonar los valores de sus padres y adhiriéndose a los valores de la cultura invasora.

Jesús Ben Sirá es, por el contrario, un judío tradicional, orgulloso de su fe y de los valores israelitas. Consciente de que el helenismo amenazaba las raíces de su Pueblo, va a escribir para defender el patrimonio religioso y cultura del judaísmo. Intenta convencer a sus compatriotas de que Israel posee, en la "Torah" revelada por Dios, la verdadera "sabiduría", una "sabiduría" muy superior a la "sabiduría" griega.

A los israelitas seducidos por la cultura griega, Jesús Ben Sira les recuerda la herencia común, intentando subrayar la grandeza de los valores judíos y demostrando que la cultura judía no desmerece en nada comparada con la brillante cultura griega.

El texto que se nos propone pertenece a la primera parte del libro (cf. Eclesiástico 1,1-23,38). Ahí habla de la "sabiduría", creada por Dios y ofrecida a todos los hombres. En esta parte, dominan los "dichos" y "proverbios" que enseñan el arte del bien vivir y del ser feliz.

1.2. Mensaje

El texto se presenta como una "instrucción" que un padre da a su hijo. El tema fundamental de esta "instrucción" es el de la humildad.

Para Jesús Ben Sira, la humildad es una de las cualidades fundamentales que el hombre debe cultivar. Garantizarle la estima ante los hombres es "gracia ante del Señor".

Para el autor del libro del Eclesiástico, la humildad, no es una forma de estar y de presentarse reservada solo a los más pobres y menos preparados; se trata más bien de algo que debe ser cultivado por todos los hombres, comenzando por aquellos que son considerados como más importantes.

El autor no entra en grandes pormenores; se limita a afirmar la importancia de la humildad y a proponerla, sin grandes desarrollos ni explicaciones.

El "sabio" autor de estas "máximas" no tiene duda de que es en la humildad y en la sencillez donde reside el secreto de la "sabiduría", del éxito, de la felicidad.

1.3. Actualización

Para la reflexión y el compartir, considerad los siguientes datos:

- ✚ Ser humilde significa asumir con sencillez nuestro lugar, poner a rendir nuestros talentos, pero sin humillar nunca a los otros o aplastarlos con nuestra superioridad.
Significa poner los propios dones al servicio de todos, con sencillez y con amor. Cuando somos capaces de asumir, con sencillez y desprendimiento, nuestro papel, todos reconocen nuestra contribución, nos aceptan, tal vez nos admiren y nos amen. Y ahí está la "sabiduría", o sea, el secreto del éxito y de la felicidad.
- ✚ Ser soberbio significa que "el árbol de la maldad ha echado raíces" en el hombre.
El hombre que se deja dominar por el orgullo, se hace egoísta, injusto, autosuficiente y desprecia a los otros. Deja de necesitar a Dios y a los demás hombres; mira a todos con superioridad y practica, con frecuencia, gestos de prepotencia que le hacen ser temido, pero nunca admirado o amado. Vive a parte, en un egoísmo vacío y estéril. Aunque sea conocido y famoso, está condenado al fracaso. Es el "anti-sabio".
- ✚ Es necesario que los dones que poseemos no se nos suban a la cabeza, no nos lleven a poses ridículas de orgullo, de superioridad, de desprecio a nuestros hermanos. Es necesario reconocer, con sencillez, que todo lo que somos y tenemos es un don de Dios y que nuestras cualidades no dependen de nuestros méritos, sino del amor de Dios.

Salmo responsorial

Salmo 67, 4-7.10-11

V/. Preparaste, oh Dios,
casa para los pobres.

R/. **Preparaste, oh Dios,
casa para los pobres.**

V/. Los justos se alegran,
gozan en la presencia de Dios,
rebosando de alegría.
Cantad a Dios, tocad en su honor;
su nombre es el Señor.

R/. **Preparaste, oh Dios,
casa para los pobres.**

V/. Padre de huérfanos, protector de viudas,
Dios vive en su santa morada.
Dios prepara casa a los desvalidos,
libera a los cautivos y los enriquece.

R/. **Preparaste, oh Dios,
casa para los pobres.**

V/. Derramaste en tu heredad, oh Dios,
una lluvia copiosa,
aliviaste la tierra extenuada;
y tu rebaño habitó en la tierra que tu bondad,
oh Dios, preparó para los pobres.

R/. **Preparaste, oh Dios,
casa para los pobres.**

SEGUNDA LECTURA

Os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo

Lectura de la carta a los Hebreos

12, 18-19. 22-24a

Hermanos:

Vosotros no os habéis acercado a un monte tangible,
a un fuego encendido, a densos nubarrones,
a la tormenta, al sonido de la trompeta;
ni habéis oído aquella voz que el pueblo, al oírla,
pidió que no les siguiera hablando.

Vosotros os habéis acercado al monte de Sión,
ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo,
a millares de ángeles en fiesta,
a la asamblea de los primogénitos inscritos en el cielo,
a Dios, juez de todos,
a las almas de los justos que han llegado a su destino
y al Mediador de la nueva alianza, Jesús.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

Nos encontramos en la quinta parte de la Carta a los Hebreos (cf. 12,14-13,19). Después de pedir perseverancia y constancia en las pruebas (cf. Heb 12,1-13), el autor va a solicitar una conducta consecuente con la fe cristiana: los creyentes son exhortados a mantener y cultivar relaciones armoniosas, adecuadas, justas, con los hombres y con Dios.

En este texto, en concreto, el autor invita a los destinatarios de la carta a ser fieles a la vocación cristiana. Para ello, establece un paralelo entre la antigua religión (que los destinatarios de la carta conocían bien) y la nueva propuesta de salvación que Cristo vino a presentar.

Los creyentes son, así, invitados a redescubrir la novedad del cristianismo, esa novedad que, un día, los atrajo y motivó, y a adherirse a ella con entusiasmo.

Recordemos, para que las cosas tengan sentido, que el escrito está destinado a una comunidad instalada, perseguida, que necesita descubrir los fundamentos reales de su fe y de su compromiso, a fin de afrontar, con coraje y con éxito, los tiempos difíciles de persecución y de martirio que se aproximaban.

2.2. Mensaje

El autor establece un profundo contraste entre la experiencia de comunión con Dios que Israel hace en el Sinaí y la experiencia cristiana.

La experiencia del Sinaí es descrita como una experiencia religiosa que generó miedo, opresión, y no una relación personal, de proximidad, amor, comunión, intimidad, confianza, ni con Dios, ni con los otros miembros de la comunidad del Pueblo de Dios. El cuadro de la revelación del Sinaí es un cuadro terrorífico, que no hace mucho por aproximar a los hombres a Dios, ni un verdadero encuentro fundado en el amor y en la confianza. Por eso, no hay que lamentar la desaparición de un sistema así.

En la experiencia cristiana, en contrapartida, no hay nada que atemorice, terrible u opresivo. Por el bautismo, los cristianos se acercan al mismo Dios, en una experiencia de proximidad, de comunión, de intimidad, de amor verdadero. La experiencia cristiana es, por tanto, una experiencia festiva, de verdadera alegría.

Por esa experiencia, los cristianos se asocian a Dios, al santo, al juez del universo, pero también al Dios de la bondad y del amor. Fueron incorporados en Cristo, el mediador de la nueva alianza, hermanados con él, convertidos en herederos de la vida eterna. Se asociaron a los ángeles, en una existencia festiva, de alabanza, de acción de gracias, de adoración, de contemplación. Se asociaron a los otros justos con los que tocaron la vida plena, en una comunión fraterna de vida y de amor.

La cuestión que queda en el aire, aunque no se formule explícitamente, es: ¿no vale la pena apostar incondicionalmente por esta experiencia y vivirla con entusiasmo?

2.3. Actualización

La reflexión y actualización se puede realizar a partir de los siguientes puntos:

- ✚ El interés fundamental de este texto y del ambiente que lo encuadra es proponernos un redescubrimiento de nuestra fe y del sentido de nuestras opciones, a fin de que superemos la instalación, la comodidad, la pereza que nos llevan, tantas veces, a un caminar cristiano adormilado, sin exigencias, sin compromisos, que fácilmente cede y recula cuando aparecen las dificultades y los desafíos.
- ✚ Jesús nos invita a superar la perspectiva de un Dios terrible, opresor, vengativo, a quien el hombre se aproxima con miedo; en su lugar, nos presenta a un Dios que es Padre, que nos ama, que nos convoca a la comunión con él y con los hermanos y que insiste en asociarnos como "hijos" a su familia.
¿Soy consciente de que éste es el verdadero rostro de Dios y que el Dios terrible, a quien el hombre no se puede aproximar, es una invención de los hombres?

Aleluya

Aleluya Mt 11,29ab

Cargad con mi yugo y aprended de mí
—dice el Señor—,
que soy manso y humilde de corazón.

EVANGELIO

El que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 14, 1.7-14

Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando.

Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso esta parábola:

— «Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y vendrá el que os convidó a ti y al otro y te dirá: "Cédele el puesto a éste."

Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto.

Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga:

"Amigo, sube más arriba."

Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales.

Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

Y dijo al que lo había invitado:

— «Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos.»

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

Esta etapa del "camino hacia Jerusalén" sitúa a Jesús a la mesa, en sábado, en casa de uno de los jefes de los fariseos.

Debía tratarse de una comida solemne de sábado, que se tomaba alrededor del medio día, al volver de la sinagoga. A ella debía invitarse a algunos huéspedes; durante la misma, se continuaba la discusión de las lecturas escuchadas durante el oficio en la sinagoga.

Lucas es el único evangelista que muestra a los fariseos tan próximos a Jesús, incluso invitándole a su casa, sentados a la mesa con Él (cf. Lc 7,36; 11,37). Es probable que se trate de una realidad histórica, aunque Marcos y Mateo presenten a los fariseos como los adversarios por excelencia de Jesús (Mateo presenta esa situación influenciado, sin duda, por las polémicas de la Iglesia primitiva con los fariseos).

Los fariseos formaban uno de los principales grupos religioso-políticos de la sociedad palestina de esta época. Dominaban los oficios en la sinagoga y estaban presentes en todos los procesos religiosos de los israelitas. Su preocupación fundamental era transmitir a todos el amor por la Torah, ya escrita, ya oral. Se trataba de un grupo serio, verdaderamente comprometido en la santificación del Pueblo de Dios; pero, al absolutizar la Ley, olvidaban a las personas y pasaban por encima del amor y de la misericordia.

Al considerarse a sí mismos como "puros" (porque vivían de acuerdo con la Ley), despreciaban al "am aretz" (el "pueblo sencillo") que, a causa de la ignorancia y de la dura vida que llevaba, no podía cumplir íntegramente los preceptos de la Ley. Conscientes de sus capacidades, de su integridad, de su superioridad, no eran lo que se dice unos modelos de humildad. Eso, tal vez, explica el ambiente de lucha por los lugares de honor de la que hoy habla el Evangelio.

Conviene, también, tener en cuenta que estamos en el contexto de un "banquete". El "banquete" es, en el mundo semita, el espacio del encuentro fraterno, donde los invitados participan del mismo alimento y se establecen lazos de comunicación, de cercanía, de familiaridad, de hermandad. Jesús aparece, muchas veces, celebrando banquetes, no porque fuese "un comilón y un bebedor" (cf. Mt 11,19), sino porque, al ser signo de comunión, de encuentro, de familiaridad, el banquete anunciaba la realidad del "Reino".

3.2. Mensaje

El texto presenta dos partes. La primera (vv. 7-11) aborda la cuestión de la humildad; la segunda (vv. 12-14) trata de la gratuidad y del amor desinteresado. Ambas están unidas por el tema del "Reino": son actitudes fundamentales para quien quiera participar en el banquete del "Reino".

Las palabras que Jesús dirige a los invitados que disputaban los lugares de honor no son una novedad, pues ya el Antiguo Testamento aconsejaba el no ocupar los primeros puestos (cf. Prov 25,6-7); pero lo que allí era una exhortación moral, en las palabras de Jesús se convierte en una presentación del "Reino" y de la lógica del "Reino": el "Reino" es un espacio de hermandad, de fraternidad, de comunión, de compartir y de servicio, que excluye cualquier actitud de superioridad, de orgullo, de ambición, de dominio sobre los otros; quien quiera entrar en él, tiene que hacerse pequeño, sencillo, humilde y no tener pretensiones de ser mejor, más justo, o más importante que los otros.

Esta es, además, la lógica que Jesús siempre propone a sus discípulos: él mismo, en la "última cena", realizada con los discípulos la víspera de su muerte, lavó los pies a los discípulos, y les constituyó en comunidad de amor y de servicio, avisando de que, en la comunidad del "Reino", los primeros serán los siervos de todos (cf. Jn 13,1-17).

En la segunda parte, Jesús pone en duda, en nombre de la lógica del "Reino", la práctica de invitar al banquete solamente a los amigos, a los hermanos, a los parientes, a los vecinos ricos.

Los fariseos escogían cuidadosamente a sus invitados a la mesa. En sus comidas, no convenía hacer a nadie de menos, pues la "comunidad de la mesa" vinculaba a los invitados y no convenía establecer lazos con gente de clase inferior y pecadora (por ejemplo, ningún fariseo se sentaba a la mesa con alguien perteneciente al "am aretz", o "pueblo llano", de clase baja y pecador).

Por otro lado, también los fariseos tenían la tendencia, propia de todas las personas, de todas las épocas y culturas, a invitar a aquellos que podían retribuir de la misma manera. La cuestión es que, de esa forma, todo se convertía en un intercambio de favores y no en algo gratuito y desinteresado.

Jesús denuncia, en nombre del "Reino", esta práctica; pero va más allá y presenta una propuesta verdaderamente subversiva. Según él, es necesario invitar "a los pobres, a los alejados, a los cojos y a los ciegos". Los ciegos, cojos y alejados eran considerados pecadores notorios, maldecidos de Dios, y por eso tenían prohibido entrar en el Templo (cf. 2 Sm 5,8) para no profanar ese lugar sagrado (cf. Lv 21,18-23). Sin embargo, son esos los que deben ser invitados al "banquete". Ya percibimos que, aquí, Jesús ya no está simplemente hablando del banquete en casa de un fariseo, en compañía de gente distinguida; sino que está hablando de aquello que ese "banquete" anuncia y prefigura: el banquete del "Reino". Jesús traza aquí, por tanto, los contornos del "Reino". Es presentado como un "banquete" donde los invitados están unidos por lazos de familiaridad, de hermandad, de comunión. A ese "banquete", todos, sin excepción, están invitados (incluso aquellos que la cultura social y religiosa tantas veces excluye y margina). Las relaciones entre los que se adhieren al banquete del "Reino" no estarán marcadas ya por los juegos de intereses, sino por la gratuidad y por el amor desinteresado; y los participantes del "banquete" deben desprenderse de cualquier actitud de superioridad, de orgullo, de ambición, para situarse en una actitud de humildad, de sencillez, de servicio.

3.3. Actualización

Para la reflexión, considerad los siguientes puntos:

- ✚ En esta sociedad, agresiva y competitiva, el valor de la persona se mide por su capacidad de imponerse, de tener éxito, de triunfar, de ser el mejor. Quien vale es quien consigue ser presidente de un consejo de administración de empresa a los treinta y cinco años, o el empleado con mejor índice de ventas, o el conductor que, en la carretera, aunque sea poniendo en riesgo su vida, llega unos segundos antes que los demás. Todos los demás son unos fracasados, incapaces, débiles, mirados con conmiseración.
¿Vale la pena gastar la vida así?
¿Estos pueden ser los objetivos superiores, que dan el verdadero sentido a la vida del hombre?
- ✚ La Iglesia, fruto del "Reino", debe ser la comunidad en la que se hace realidad la lógica del "Reino" y donde se cultivan la humildad, la sencillez, el amor gratuito y desinteresado.
¿Sucede así entre nosotros?
- ✚ Asistimos, a veces, a una carrera desenfrenada en la comunidad cristiana por los primeros lugares. Es una lucha, para algunos de vida o muerte, en la que se trabaja con todos los medios a disposición: la intriga, al exhibición, la defensa feroz del puesto conquistado, la humillación de quien hace sombra o incomoda. Para Jesús, las cosas están bastante claras: esta lógica no tiene nada que ver con la lógica del "Reino"; quien elige la superioridad, la prepotencia, la humillación de los otros, la ambición, el orgullo, está impidiendo la llegada del "Reino".
Atención: esto tal vez no se aplica sólo a aquella persona de nuestra comunidad que criticamos y cuyo nombre nos apetece decir siempre que oímos hablar de gente a la que le gusta mandar y ser considera superior a los otros; esto, tal vez, se pueda aplicar también, en mayor o menor grado, a cada uno de nosotros.
- ✚ También hay, en la comunidad cristiana, personas cuya ambición se superpone a la voluntad de servir. Aquello que les motiva y estimula son los títulos honoríficos, las honras, los homenajes, los lugares privilegiados, las "púrpuras", y no el servicio humilde y el amor desinteresado.
¿Esta es una actitud que puede convivir con la pertenencia al "Reino"?
- ✚ Queda claro, en la catequesis que Lucas nos propone hoy, que el tipo de relaciones que unen a los miembros de la comunidad de Jesús no se basan en "criterios comerciales" (intereses, negociaciones, intercambio de favores) sino en el amor gratuito y desinteresado. Sólo de esa forma todos, incluso los

pobres, los humildes, aquellos que no tienen poder ni dinero para retribuir favores, tendrán ahí un lugar, en una verdadera comunidad de amor y de fraternidad.

- ✚ Los ciegos y cojos representan, en el Evangelio que hoy se nos propone, a todos aquellos que la religión oficial excluye de la comunidad de la salvación; a pesar de eso, Jesús dice que esos deben ser los primeros invitados en el "banquete del Reino".

¿Cómo son acogidos los pecadores públicos, los marginados, los divorciados, los homosexuales, las prostitutas en la Iglesia de Jesús?

SUGERENCIAS PRÁCTICAS - 22º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al Domingo 22 del Tiempo Ordinario, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo... Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

2. Hacer eco de la Palabra.

Después de la comunión (la mesa donde los pobres son reyes...), se podría releer, con un fondo musical, algunos pasajes de la liturgia de la Palabra.

Por ejemplo: "realiza todas las cosas con humildad..."; "vete a sentarte en el último puesto ..."; "invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; ... porque no pueden pagarte ..."

3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar el momento de la acogida de las lecturas con una oración.

Al terminar la primera lectura: *Dios creador y maestro del universo, proclamamos la grandeza de tu poder y, al mismo tiempo, la humildad de tu Hijo Jesús. Él se hizo pequeño para nacer entre los hombres y aceptó la humillación suprema de la cruz. Te pedimos por nuestras sociedades donde triunfan los dominadores y los poderosos. Que tu Espíritu nos inunde, que nos libre del orgullo.*

Después de la segunda lectura: *Dios vivo, te damos gracias por Jesús, el mediador de la nueva Alianza, que nos introdujo en la Jerusalén celeste y en la asamblea de los santos y que inscribió nuestro nombre en los cielos. Te confiamos a todas las comunidades cristianas desanimadas por la modestia de sus medios y por la falta de reconocimiento.*

Al finalizar el Evangelio: *Padre, a ti que nos invitas a la mesa de tu Hijo, te damos gracias porque nos llamas a subir más alto y nos elevas con la confianza que nos das y la estima que nos concedes, a nosotros que somos pecadores. Te recomendamos a nuestros hermanos que se ocupan de nuestras sociedades, preparándoles la mesa y reconociéndoles dignidad.*

4. Plegaria Eucarística.

Puede elegirse la Plegaria Eucarística II para la Misa con Niños...

5. Palabra para el camino.

Difícil cuestión...

¿Con qué criterios establecemos la lista de nuestros invitados cuando preparamos un banquete de fiesta? Es claro, una vez más, que la lógica de Jesús no es la nuestra.

¿Sucede que invitamos a nuestra mesa a pobres, marginados, mendigos... más que a nuestra familia, a los amigos, a la gente con la que hacemos negocios?

Difícil cuestión, que evitamos, tal vez, tomar demasiado en serio.

¿Y si en esta semana la dejáramos resonar un poco en nuestro interior?...

